



Texto recibido: 8 de mayo de 2019  
Texto aprobado: 19 de junio de 2019

Reseña: La

# GUERRA

## no tiene rostro de mujer

MARIANA DALZEL <sup>1</sup>

“La guerra no sólo es cosa de hombres. Sin embargo, los hombres siempre olvidan, cuando las guerras ya han terminado, el rol fundamental de las mujeres en los conflictos.”

‘Elles étaient en guerre (1939-1945)’ (2015)

Svetlana Alexiévich\* confecciona, a través de las páginas de sus libros, un gran entramado de historias que tienen por hilo conductor los sentimientos humanos. Sus narraciones parten de sitios desde los que no suele hablarse. Surgen de conversaciones con personas que hablan de sus recuerdos, de sus historias, de sus vidas, de sus cuerpos, de sus emociones. En su libro *La guerra no tiene rostro de mujer* la voz que se hace presente es

la de las mujeres soviéticas que participaron en la Segunda Guerra Mundial para brindar nueva información que es posible integrar y que muestra un panorama diferente al que comúnmente se encuentra en documentos sobre esta guerra.

Acercarse a esta obra puede ser desconcertante puesto que el imaginario social de las guerras se viste de cualidades asociadas con la masculinidad hegemónica tales como la fortaleza física, el arrojo para tomar riesgos, agresividad, violencia, dureza, entre otras, mientras que lo que se encuentra en estas páginas es una persistente demostración de que las mujeres también fueron parte de esa historia. Ellas tomaron parte activa de la guerra y fueron elementos clave para que Alemania no venciera. Realizaron actividades históricamente masculinizadas o llevando su sensibilidad socialmente permitida a los campos de batalla. Leer sobre ello nos permite reconfigurar la visión más ampliamente

<sup>1</sup> Licenciada en Bibliotecología por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Se ha especializado en procesos de sensibilización en temas de Género, Cultura de Buentrato y Educación para la Paz. De 1992 a 2008 se desempeñó como bibliotecóloga en universidades de la Ciudad de México. Desde 2008 se ha dedicado a procesos de capacitación y sensibilización en temas de Género y Cultura de Buentrato. En Fundar se desempeña como Asistente-Recepcionista. En 2012 editó el libro ‘Algún otro lugar: antología de cuento de George Harrison.

## El imaginario social de las guerras se viste de cualidades asociadas con la masculinidad hegemónica tales como la fortaleza física, el arrojo para tomar riesgos, agresividad, violencia, dureza, entre otras.

difundida sobre los conflictos armados.

Los relatos que se entretajan en esta obra son capaces de dejar a quien los lee con diversas e intensas emociones a flor de piel, así como con reflexiones intelectuales que desafían el concepto mismo de la guerra. Esto se logra no sólo porque la crónica se compone de historias desgarradoras, concretas, reales que provienen directamente de las mujeres que las vivieron, las recuerdan, hablan sobre lo que pasó y sobre lo que son ellas hoy debido a sus experiencias, sino porque rara vez –probablemente nunca antes– han sido dadas a conocer con tal destreza, interés y sensibilidad.

La práctica de Alexiévich al escribir sus libros pone en el centro el “punto de vista de una persona pequeña, sencilla, una persona normal, esas personas pequeñas usualmente se utilizan como abono de algunas ideas grandes” (CulturaEnBta, 2016) para la autora, el valor de los sentimientos instalados en la memoria de la gente es generadora de un registro humano que necesita ser plasmado y transmitido, dice en entrevista: “[a estas personas pequeñas] nadie les preguntó lo que piensan, yo quería dar una vuelta a eso y quería preguntar qué piensan estas personas sobre estas ideas... con cada persona que usted habla se tiene una nueva visión, un nuevo entendimiento” (CulturaEnBta, 2016). Así, Alexiévich nos brinda herramientas para un nuevo entendimiento de las guerras como sucesos en los que participan hombres y mujeres. Ellas y ellos experimentan los acontecimientos desde visiones diversas y, a su vez, con muy diferentes consecuencias en sus cuerpos, sus vidas y sus recuerdos. Dice Alexiévich que dentro de los cánones que se han establecido “el hombre es víctima, es preso de la cultura de la guerra, cree que debe de combatir, está acostumbrado a esta

idea, está acostumbrado a matar, a combatir, él cree que es algo normal” (CulturaEnBta, 2016). En contraposición, en la misma entrevista, la autora dice que “la mujer a pesar de que iba al frente a combatir y estaba dispuesta a morir y también mataba... La mujer en todas sus historias decía que no es agradable matar, que la guerra es asesinato”. Y aporta desde su corazón una íntima revelación: “cuando yo escuchaba a estas mujeres decidí para mí que soy pacifista. Hay que matar las ideas, no a las personas.”

Son las mujeres que conversaron con la autora quienes, al querer recordar o esforzarse por olvidar nos proporcionan, desde sus entrañas, un panorama que es indispensable traer al presente para validar el pasado. Saber a las mujeres dentro de esos combates ayuda a edificar un nuevo imaginario más cercano a la inclusión que desdibuja estereotipos de género profundamente arraigados.

Svetlana Alexiévich explica que inicialmente “los pueblos estaban llenos de mujeres, los hombres murieron en la guerra” (CulturaEnBta, 2016) de forma que para afrontar la inminente invasión alemana las mujeres tuvieron que integrarse a la milicia e intentar que aquel ejército no continuara avanzando y ganando espacios dentro de su territorio. El libro ejemplifica constantemente cómo, independientemente de que las mujeres tuvieran que hacerlo, ellas estuvieron dispuestas a integrarse al ejército utilizando todos los medios a su alcance para ser admitidas en combate para realizar las funciones que fueran necesarias.

La cultura de la guerra se encuentra todavía ampliamente masculinizada puesto que aquellas actitudes esperadas en los cuerpos armados son las que se espera socialmente que los hombres desarrollen y personifiquen,



no solamente durante conflictos armados, sino durante el cotidiano de sus vidas. Dentro de esa cultura hasta ese momento se percataron de que, al menos en la Unión Soviética, no existían términos en femenino para las actividades militares en las que también participaban las mujeres (“tirador”, “francotirador”, “conductor de carro de combate”, “piloto”, “soldado”, entre muchas otras). Las palabras tuvieron que decirse, nombrarse y usarse a partir de ese momento, en plena guerra.

Como bielorrusa, la autora se reconoce con una característica que asocia con su nacionalidad “Los bielorrusos somos cajas negras que grabamos la información para otras personas” (CulturaEnBta, 2016), de tal forma que, echando mano de esta cualidad de registro, resguardo y transmisión, ella asienta información poco difundida para hacernos partícipes de muchas de las diferentes actividades que llevaron a cabo las mujeres soviéticas durante la Segunda Guerra Mundial y que sólo han comenzado a ser reconocidas en épocas recientes. “Mujeres con ideología, voluntarias, las mujeres fueron a la guerra, al frente en la época más crítica, cuando los nazis estaban cerca de Moscú. En la historia era un momento crucial. Si Hitler hubiera entrado a Moscú, seguramente hubiera ganado” (CulturaEnBta, 2016).

Desde la introducción, Alexiévich deja claro que la participación de las mujeres no se limita a la Segunda Guerra Mundial sino que han contribuido en enfrentamientos armados desde épocas remotas. Sin embargo, el contar con los testimonios de estas mujeres para la visibilización de su presencia en esta guerra, nos permite comprender que fueron clave para que el desenlace de la misma fuera a favor de los aliados.

La autora dice “Construyo los templos de nuestros sentimientos... De nuestros deseos, de los desengaños. Sueños. De todo lo que ha existido pero puede escabullirse”. (Alexiévich, 2015) Y, porque de la historia de las guerras parecen haberse “escabullido” las mujeres, este libro se convierte en un elemento sacudidor de realidades históricas. No se puede

volver a mirar de la misma forma una película, un libro, un documental de la Segunda Guerra Mundial en la que ellas no sean mencionadas porque parecerá un documento incompleto. En esto radica la importancia de nombrar a las mujeres en las guerras. En ésta y en las que ellas han participado. Y no sólo en las guerras sino en todos los episodios de la historia de las que, hasta el día de hoy, parecen borradas.

Para Alexiévich, es necesario encontrar nuevas formas de escribir dentro de un mundo globalizado que cambia rápidamente, sus libros se convierten en “novelas de las voces” porque “cada persona tiene un pedacito de este tiempo... puede decir algo... se puede convertir en un cuento más exacto, más afinado sobre nuestra época” (CulturaEnBta, 2016).

Con *La guerra no tiene rostro de mujer* Svetlana Alexiévich colabora de forma arrasadora en la reivindicación de las mujeres en la historia cotidiana y también en los acontecimientos que definen el rumbo de la humanidad. Es un libro indispensable de conocerse. Su belleza radica en que, a pesar de narrar episodios trágicos de la vida de mujeres soviéticas, nos deja conocerlas con sus nombres, apellidos y quehaceres. Nos permite cambiarle el rostro a la guerra y cuestionar el rostro de la historia como ha sido contada.

\* Premio Nobel de Literatura 2015

## REFERENCIAS:

Alexiévich, S. (2015) *La guerra no tiene rostro de mujer*. Ciudad de México, México: Debate.

Coat, F. (Productor) y Nancy, H. y Beziat, F. (Directores). (2015). *Elles étaient en guerre (1939-1945)* [Película]. Francia: Program 33.

CulturaEnBta. (Productora) (23 de abril de 2016). *Svetlana Alexievich en entrevista con Marta Ruiz*. [Archivo de video]. Recuperado el 18 de Junio del 2019 del sitio: <https://youtu.be/oYZRdeu4zG8>